

CAPITULO VII.

Segundo sitio de Veracruz.—Criticable conducta de Miramón.—Las responsabilidades de Juárez.—Breve juicio crítico sobre la campaña de Diciembre de 1859 á Agosto de 1860.—El General Alvarez sale ocultamente de la Capital y se presenta á Degollado en Guanajuato, quien lo nombra Jefe de las fuerzas constitucionales de San Luis Potosí.—Defensa de esta plaza en los días 12 y 13 de Octubre de 1860 contra los bandidos Agreda, Ibaguren y otros, que pretendieron apoderarse de una conducta de \$400,000, que quedó bajo la custodia del General Alvarez.—Proporciones de González Ortega al enemigo.—Plan de pacificación de Degollado.—La convencional justicia de Juárez.—Sitio de Guadalajara.

Miramón, después del importante triunfo de la Estancia de las Vacas, sin pérdida de tiempo se dirige á Guadalajara, altamente disgustado con Márquez por los hechos que ya conocemos, á su arribo lo destituyó, previniéndole marchara á México, al lugar en que debería ser juzgado.

Como los caudales de que dispuso no pudieron ser todos recogidos, Miramón expidió un decreto para cubrir dicha cantidad con el 50 por ciento de los productos de las Aduanas del Pacífico, pues aunque entonces algunas de las fuerzas liberales ocupaban Colima, él consideraba poderlas derrotar por los convenios secretos que á la sazón tenía con el Jefe liberal Juan Nepomuceno Rocha. En efecto, después de dejar á Woll con el mando militar de Jalisco, el 8 de Diciembre salió de Guadalajara rumbo al Sur, en busca de las fuerzas liberales, á cuyo frente se hallaban: Ogazón, Rocha y Leandro Valle. El 22 ocupa Colima, que previamente fué abandonada por Contreras Medellín, de esta ciudad sale el 23 y se encuentra acampado al enemigo al otro lado de la barranca de Tonila, dispone lo necesario y por último, en la

madrugada del 24, emprende el ataque. Como él lo supuso, triunfó, sirviéndose de la infame traición de Rocha, que con sus fuerzas no opuso resistencia y se negó á auxiliar á Leandro Valle; que en unión de Pueblita dos veces rechazó á las columnas reaccionarias y durante varias horas hizo prodigios de valor. (1)

Gracias á la indigna defección de aquel Jefe, que días después fué asesinado por los mismos conservadores, Miramón obtuvo tan brillantes resultados; y mientras Ogazón, con algunos Jefes y Oficiales se dirigía á Michoacán, él regresó á México.

En su cerebro vuelve á renacer la idea de marchar sobre Veracruz, en la toma de aquel Puerto cifaba todas sus esperanzas. Con la oportunidad debida había mandado al General Don Tomás Marín que contratara en la Habana dos pequeños buques, que con bastantes soldados cubanos y un considerable número de municiones de boca y guerra, habían de hostilizar al mismo tiempo por el mar á dicho Puerto. Su espíritu emprendedor hacía uso de todos los elementos que á su alcance hallaba; sin embargo, sus operaciones militares durante el sitio fueron muy torpes y su conducta muy censurable.

El 6 de Marzo ya se hallaba el Ejército reaccionario frente á Veracruz, y á las doce del día sonaron en el campamento las músicas al ver aparecer en el mar la escuadrilla de Marín. El General José Gil Parte Arroyo, que poco antes había sido nombrado Ministro de Guerra de Juárez, entre las disposiciones que tomó para la defensa, y con el fin de contrarrestar el efecto de la escuadrilla de Marín, expide una circular declarando piratas á los buques que la formaban; dando conocimiento al gobierno de los Estados Unidos para no hacerse responsable de sus actos, y Juárez llevó á cabo un convenio con el Comandante americano Harvis, que á la sazón se hallaba en Veracruz, para que apresase á la que mandaba Marín; lo que tuvo verificativo en la noche del mismo día 6.

Miramón, en consecuencia, se vió privado de este apoyo

(1) Véanse los detalles de la traición de Rocha y documentos que la comprueban, en "La Guerra de tres años en el Estado de Jalisco" de Don Manuel Cambre, pág. 436 y siguientes.

y de los elementos que dichos buques le traían; del 7 al 13 continuó sus operaciones, y en esta fecha se dirigió á Don Ramón Iglesias, el Jefe de las fuerzas de la plaza, pretendiendo poner fin á la guerra de una manera pacífica. Por tal motivo, se nombraron comisionados por ambas partes, que no llegaron á ponerse de acuerdo, resultando que en las primeras horas del quince se rompieron de nuevo las hostilidades. Todo eso produjo el desequilibrio en el espíritu del joven Presidente, previó el fracaso, y en sus hechos sólo dejó la huella de la venganza.

Escuchemos el relato de un testigo presencial: (1) "Aprovechando la salida de un extraordinario, y con un poco de tiempo de qué disponer, cosa que me ha faltado siempre que ha habido Correo, te dirigo esta para darte detalles acerca de la ridícula expedición del Macabeo sobre esta Plaza, el que, después de diez días de trabajo, estableció sus baterías á 1,200 metros de aquí; sin haber avanzado en los días subsiguientes, ni un solo palmo de terreno, de manera que sus fuegos sobre nuestras obras fueron insuficientes, atendida la gran distancia á que se hallaban sus cañones. "Clonometlo" (2) en la parte relativa á los trabajos del sitio ha desmentido completamente la gran reputación que tenía como Ingeniero, pues todos ellos, los trabajos, no han sido más que un cúmulo de torpezas, hijas: ó de la ignorancia, ó de la convicción de lo inútiles que habían de ser. De todas maneras, hasta nosotros mismos nos hemos avergonzado de que, delante de extranjeros y oficiales de la marina de guerra de varias naciones, se hayan manejado con tanta torpeza y barbarie. Aunque nosotros abrimos nuestros fuegos sobre el enemigo, luego que estuvo al alcance de nuestra artillería, no lo hizo así, sino hasta el 15 á las seis y media de la mañana, después de un parlamento provocado por el mismo Miramón, pidiendo que se le hicieran proposiciones de arreglo, á lo cual accedió el Gobierno, nombrando como comisionados al efecto, á los Sres. Degollado y Emparán, y por la parte contraria, á Robles y Díaz; pero eran tan exageradas é in-

(1) Documentos pertenecientes al archivo de la Biblioteca del General José Justo Álvarez. Carta del Coronel Luis Álvarez al General José Justo Álvarez, su hermano, fechada en Veracruz el 22 de Mayo de 1860.

(2) Probablemente alude á Robles Pezuela.

solentes las pretensiones del mocho, que después de dos conferencias en terreno neutral, acabamos por romperles el fuego, el que comenzaron á contestar un cuarto de hora después, echándonos una lluvia de proyectiles, entre los que figuraban en primer término, las bombas de á catorce pulgadas. La primera bala, por supuesto, cayó en mi casa y muy cerca de mi cuarto, cayendo en el resto de los días de fuego, que fueron seis, balas y bombas en mi "aposento" hasta el grado de destruirlo, y por consiguiente mi naciente equipaje, dejándome únicamente con lo puesto, y lo que es peor, arrancado; poca paciencia y adelante. Como te digo, durante seis días hemos recibido proyectiles, dirigidos todos más que á las líneas, á las casas, con el marcadísimo objeto de destruir la población y matar seres inofensivos como mujeres viejas y niños. Felizmente no lograron su intento, pues luego que se advirtió su brutal intención, hizo Pepe (1) salir á todas las familias para Ulúa, la Costa, y los buques que estaban anclados en la Bahía; sin embargo de que, al percibir ellos que se les escapaba su presa por el muelle, dirigieron todos sus fuegos sobre él mandando hasta proyectiles sólidos por elevación. Atendido el número que de ellos nos han arrojado, nuestras desgracias han sido pocas, pues sólo tenemos cuarenta y seis á cuarenta y ocho heridos y la mitad de muertos, incluso en esta cantidad soldados y habitantes sin haber tenido un Oficial muerto ó herido. Estas pérdidas son nada para cinco mil y pico de proyectiles que nos arrojaron, contándose entre ellos 526 bombas de á 14 y de á 9 pulgadas."

"Nada de esto bastó para arredrar á la guarnición, la que lejos de acobardarse, se llenaba de rabia al ver la manera bárbara de hacer la guerra que emplearon los defensores de una religión basada en la caridad y el amor del prójimo. Convencidos de su impotencia, desaparecieron en la madrugada del 21, dejando abandonado en su campo, explanadas, balas, bombas, útiles de zapa, gran cantidad de madera y una pieza de á 16. Después de haber visitado el campo enemigo, fuerza es hacerles justicia, pues son dignos de atención los trabajos de caminos que emprendieron sobre los médanos para llevar sus fuerzas y establecer sus baterías."

[1] D. José Gil Partearroyo.

“La indignación de los extranjeros al ver el bombardeo, ha sido tal, que el comandante de las fuerzas navales inglesas, dirigió una protesta fuertísima á Miramón, (1) parece que ésta y la contestación del Macabeo se van á publicar; si así fuere, te enviaré un ejemplar de estos documentos. Creo que la Inglaterra no tardará ya en reconocer al Gobo. Constitucional, y que el tratado de los Estados Unidos será ratificado muy pronto.”

“El negocio que hemos hecho, ha sido redondo; pero yo estoy íntimamente persuadido; y es la opinión gral., de á quien se debe todo, es á Pepe, pues gracias á su imponderable actividad, á su voluntad de hierro, á su tino, se logró el que el enemigo no recibiese los auxilios que en gran cantidad le traía Marín, y que tampoco se apoderase de las piezas de grueso calibre que había en Minatitlán y Alvarado, puntos que hizo desarmar y abandonar. Estas dos medidas han sido las que produjeron el resultado, pues la destrucción de Marín, era la destrucción de la base en que se apoyaba Miramón, por los grandes pertrechos que traía, y su fuerza marítima. En cuanto al desarme y abandono de los puntos que he mencionado, le quitaron á Robles las piezas con que contaba para batirnos. Para mayor inteligencia, te acompaño los detalles que acerca de la capitulación de Marín, se han publicado aquí.”

El infame proceder de Miramón no es disculpable, perdida su base de operaciones con la captura de la escuadrilla de Marín y sin poder servirse de los cañones de grueso calibre, que oportunamente fueron retirados de Minatitlán y Alvarado, resultaban ya inútiles sus tentativas; y aunque estaba en su derecho para continuar las operaciones indefinidamente, sus deberes lo obligaban á llevarlas á cabo por medios dignos de la civilización, no dirigiendo sus fuegos sobre seres indefensos que se alejaban de los desastres de la guerra; esto es sencillamente infame y bárbaro.

¿Cuál fué el papel de Juárez en aquel sitio? El del hombre débil que por conservar su representación, su puesto, su convencional legalidad, pide auxilio al extranjero para conjurar

(1) La inhumanidad de Miramón durante el sitio, dió lugar á una energética protesta por parte del Capitán Aldham, quien calificó de bárbaro su modo de hacer la guerra.—“México á través de los Siglos” tomo V pág. 145.

un peligro que no era inminente. ¿En dónde está la inquebrantable firmeza de que tanto nos hablan cuando en los momentos en que podía haberse manifestado, sólo encontramos la debilidad, las torpes resoluciones, el cuidado de su puesto y de su vida? Su deber era sostenerse hasta sucumbir; en la balanza de historia pesaba más la soberanía nacional que su personalidad. ¿En dónde están sus energías, cuáles fueron sus servicios? Es necesario proceder con honradez y franqueza en las investigaciones históricas; es necesario destruir tantas mentiras, tantos falsos juicios que de nuestro pasado se han hecho, por contrarios á la cultura que alcanzamos hoy día.

Juárez, en este segundo sitio, es responsable: de solicitar auxilio del extranjero, sin necesidad, y ultrajando así á la soberanía nacional; de oponerse de una manera terminante á instruir y organizar las fuerzas encargadas de sostener á la Reforma, y especialmente las de Veracruz, después del segundo sitio; y de inacción para organizarlas, durante dos años, en los que dispuso de grandes elementos.

Por la carta anterior se supone que entre los medios de defensa que Partearroyo propuso á Juárez, se hallaba la intervención de los buques de guerra de los Estados Unidos, siendo responsable por la iniciativa; pero esto en nada disminuye la del primero; tal proposición debería haberla desechado. La sentencia que sobre este asunto dictó el Juez americano Thomas H. Mc. Cabed y que fué confirmada por la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos, el 2 de Junio de 1870, es terminante, y en ella desapruueba la conducta del Almirante Turner que cometió un acto que sólo podía ser autorizado por la declaración de guerra del Congreso de aquella Nación, que violó las leyes de la neutralidad, y que por lo tanto, deberían ser devueltos los navíos, así como sus jarcias, aparejos y cargamentos. Marín quedó justificado y Juárez violó la soberanía Nacional, al autorizar una intervención armada, al permitir que soldados extranjeros le ayudaran á destruir á sus enemigos, apoderándose de las banderas del “Miguel Miramón” que conservan entre los trofeos quitados á México. (1)

(1) Villaseñor, Estudios citados.

¿Cuáles eran los elementos para sostener el sitio? Cuatro mil quinientos hombres, contra siete mil de Miramón, número que excedía del necesario; con artillería de mayor calibre, y para contrarrestar los efectos de sus dos buques, el "Indianola" y el "Wave," que pocos días antes adquirió el gobierno constitucional. La lucha no era desesperada, presentándose más bien favorable á los liberales, aunque contaban con fuerzas menos instruidas, de cuyo grave defecto, Juárez era el único culpable: con los grandes recursos de la aduana del primer Puerto de la República, pudiendo disponer de militares entendidos, con tranquilidad y tiempo, en dos años no había querido organizar la guarnición para que fuera capaz de resistir no sólo los ataques de Miramón, sino de tomar la ofensiva en un momento dado. Tal fué la actitud pasiva de Juárez y sus servicios como organizador.

No careció de elementos para hacerlo, fué falta de voluntad, así nos lo demuestra la renuncia de su Ministro de Guerra, General D. José Gil Partearroyo. Al ser llamado para ocupar este puesto, aceptó, en la inteligencia de que era con el fin de procurar instruir y organizar el ejército encargado de sostener á la Reforma, puesto que era una de las causas principales de las derrotas que había sufrido después del sitio, y como consecuencia de la mala organización de las fuerzas de la plaza, tranquilamente y sin la menor inquietud el enemigo se retiró; perseguirlo era imposible, aquellas tropas fuera de la plaza hubieran sido batidas según lo afirma el mismo Partearroyo. (1) Ahora bien, después del sitio, y como consecuencia de que el gobierno volvió á su inacción, sin preocuparse de organizar las fuerzas de la plaza, á pesar de la insistencia de Partearroyo, éste se vió precisado á renunciar; exponiendo, entre otros motivos, lo siguiente: "Apenas los rebeldes habían vuelto las espaldas á nuestras murallas, apenas nos vimos libres de sus proyectiles, cuando la más perfecta calma y tranquilidad se vió aparecer por todas partes, creyéndose que ya no hay necesidad de esfuerzos ni de trabajos y que se puede descansar hasta la llegada del próximo invierno, época en que el enemigo retorne á empren-

(1) En su renuncia, colección de documentos citados, copia de ella.

der de nuevo sus operaciones de ataque: juzgando con demasiada ligereza, que podrá resistir de la misma heroica manera que esta vez, aun cuando él haya multiplicado sus elementos, sin que por nuestra parte se haga otra cosa que aumentar un poco las defensas. Tal idea E. S. es un error tan grave y trascendental, cuanto que puede llegar á ser funesto de una manera decisiva á la Plaza de Veracruz y aun á toda la causa constitucional, y con el que ni debo ni puedo transigir, porque si así hiciere faltaría á mi conciencia de hombre honrado y de buen ciudadano, á mis deberes de General del Ejército, y sobre todo, traicionaría la ilimitada confianza que me acordó el E. S. Presidente al nombrarme para el desempeño de la cartera que es á mi cargo.—Por tales razones y firmemente persuadido de la imposibilidad que hay para reglamentar fuerzas por la "resistencia invencible que para ello experimento y aún para restablecer la disciplina que hallan relajadas resistencias" nacidas sin duda de convicciones íntimas que no es posible desarraigar, y que me han obligado á hacer, como hago formal renuncia de la cartera de Guerra y Marina, que sólo por su exquisita bondad pudo el E. S. Presidente poner á mi cargo.—Al dar este paso no me mueven otras causas ni motivos que los que llevo manifestados, puesto que tanto la extrema benevolencia del E. S. Presidente, como las consideraciones con que me han distinguido mis compañeros, sobrepuja en mucho á mi escaso mérito. El E. S. Presidente, se dignará convenir en que debo tomar esta resolución para conservar ileso la pequeña reputación militar que he adquirido en mi larga carrera comenzada á la edad de doce años, no menos que para satisfacer mi conciencia de buen patriota. Con ello lograré, además, dejar el puesto á quien con mejores antecedentes, más claras luces y mayores elementos pueda alcanzar un resultado que por mi parte, de ninguna manera espero conseguir, pues bajo tales auspicios no obtendría otra cosa, que el que se me acusara por mis contrarios de inepto, y por los liberales de desleal."

Partearroyo queda justificado, y por la anterior renuncia se demuestra la existencia de la terminante negativa de Juárez, de no querer mejorar las fuerzas de la Plaza. No era el caudillo que sin reticencias pone todas sus energías desinte-

resadamente al servicio de una causa, que se desprende de toda consideración personal interesada, y que lucha no por personas sino por ideas; en lo relativo al cumplimiento de sus deberes, en lo que toca al mejoramiento de los elementos de defensa de la plaza que ocupaba, merece severas censuras: Miramón impunemente después de sus dos fracasos se retiró sin sufrir ningún daño. No sólo es criticable de inercia, sino que es responsable además, de las injustificadas torpezas que cometió al ver de cerca los peligros de la guerra aumentados considerablemente por infundados temores. No conjuró el peligro durante dos años, pero para salvarse del primer sitio, sacrificó el ejército de Degollado y provocó el desastre del 11 de Abril; en el segundo, aceptó una intervención armada, y en ambos, por no haber fortalecido á la guarnición, no pudo tomar la ofensiva en las retiradas del joven caudillo de los conservadores.

Esta inacción, este proceder que carece de la franqueza natural de los patrióticos hechos de los demás caudillos, sólo puede traducirse por los temores de perder un puesto que por muchos de sus hechos no merecía; estuvo muy lejos de poseer en alto grado las grandes virtudes de Degollado, de González Ortega ó de Ogazón: en Juárez todo era el "yo" defendido por una convencional legalidad, los demás sólo obraron movidos por el patriotismo.

* * *

El Estado de Jalisco era el centro de la revolución: la firmeza de los defensores de la causa progresista, su constancia y su inquebrantable fe en el triunfo, se revelaba sin cesar: no bien pronto eran destruidos, cuando de nuevo aparecían, lejos, sin elementos y con grandes dificultades para subsistir, vivían animados por la firmeza de sus convicciones.

González Ortega en Zacatecas, Ogazón en Jalisco y Huerta en Morelia, eran los representantes de la revolución á principios del año de 1860; al primero, sin ser militar, le estaba reservado concluir gloriosamente la campaña, y á los dos últimos prepararla y sostenerla. Vamos á presenciar una reacción poderosa, un espectáculo que no es nuevo, pero sí admirable, en donde todo era ruina y destrucción, veremos

organizarse, en pocos meses, un ejército de cerca de veinte mil hombres, el glorioso ejército de la Reforma que libre dejó al pensamiento y á la nación en el mundo respetada.

En Guadalajara, Woll, había establecido su base de operaciones tendiendo una línea militar hacia el Sur, hasta el Pacífico; y Ogazón, después del descalabro de Tonila, se hallaba reorganizando á los dispersos que lo siguieran, en Jiquilpan, Michoacán, logrando reunir seiscientos hombres. Las tropas de Woll eran insuficientes para defender tan extensa línea, así, deseando desde luego obrar sobre Ogazón, combinó sus movimientos con las fuerzas de Ciudad Guzmán y tuvo que desistir de su intento por temor tal vez de perder su base de operaciones, pues los Jefes liberales Echeverría y Pueblita ofrecieron auxiliar á aquél.

Ogazón, para distraer al enemigo, auxiliando á la vez á González Ortega, dispuso que Rojas marchara á Zacatecas, mientras él seguía organizando fuerzas y nombraba como segundo en Jefe á Leandro Valle. Poco después quiso restablecer de nuevo el Gobierno en el Sur del Estado, marchando hacia ese rumbo, pero en los callejones de Sta. Catarina fué detenido por el General reaccionario Valdés, teniendo que retroceder, y en Cocula estableció su Cuartel General el 17 de Febrero.

Secundado por Leandro Valle y por Rojas, que á pesar de todos los defectos de que adolecía, (1) era muy valiente, emprendedor, activo y audaz, no dejaba descansar ni un momento al enemigo; con su constancia ya había logrado reunir en principios de Marzo, más de tres mil hombres, incluyendo en ellos, á las fuerzas de Rojas que ya había regresado de su expedición á Zacatecas; después de haber tomado á viva fuerza San Juan de Teul, de apoderarse de aquella capital y de derrotar á los conservadores en Pozos de Gamboa. En tales condiciones, Woll intenta tomar la ofensiva y ordena á Valdés marche de Ciudad Guzmán á Cocula, en el concepto de que él saldría hacia el Sur á apoyar estas operaciones; en oposición á este plan, Ogazón, advertido oportunamente por sus exploradores, dispuso que Rojas se dirigiera á atacar la corta Guarnición que quedara en Ciudad

(1) Fué en extremo sanguinario, siendo responsable, entre otros hechos, del asesinato de Plancarte en Guadalajara en 58 y afecto á toda clase de desórdenes y abusos

Guzmán, y si tomaba esta población, entonces debería ir sobre Colima mientras tanto él obraba sobre el enemigo.

El resultado de ambos y distintos planes, fué que Valdés quedara completamente derrotado en la Coronilla, y que Woll saliera de Guadalajara en su auxilio.

Este triunfo fué hábilmente aprovechado por los liberales: á Rojas se le previno que á todo trance evitara que las fuerzas de Woll se concentraran con la corta guarnición de Ciudad Guzmán, secundando estas operaciones Ogazón, que también, después del triunfo de la Coronilla, fué en busca del enemigo; Woll, como consecuencia de esto, se vió en una situación comprometida y contramarchó á Guadalajara. Viejo soldado de origen francés, no carecía de instrucción y de ello dió muestras en aquella retirada en la que marchó en buena formación y en buen orden, y en la que no tuvo bajas ni en hombres ni en armamento, á pesar de que constantemente lo hostilizó el enemigo durante nueve horas. A ello se debe el que no haya perdido su base de operaciones.

Mientras tanto, Ogazón va sobre Colima, que la evacuó Catalayud, quedando dueño del Manzanillo, de aquella plaza, y de todo el Sur de Jalisco, con cerca de 4,000 hombres y 18 piezas; tan brillantes resultados, aunque locales, fueron de mucha importancia para la causa progresista.

El 21 de Marzo el General Don José López Uruga, Jefe de buena instrucción también, tomó el mando de las fuerzas de San Luis por orden del gobernador del Estado, con un efectivo de ochocientos hombres, desmoralizados por las continuas retiradas, y las de Carbajal que ascendían á cuatrocientos. Las miras de aquel Jefe se dirigían hacia la capital del Estado de San Luis, ocupada por el General reaccionario Rómulo Díaz de la Vega. Durante el mes de Abril, aumentó su efectivo á tres mil quinientos hombres y diez piezas de artillería, de fuerzas pertenecientes á los Estados de Zacatecas, Aguascalientes, Michoacán y Guanajuato. Las energías de los jefes liberales puestos sin cesar al servicio de la causa progresista, se revelan en todos estos hechos; durante dos años y medio en que habían sufrido muchos reveses se les vió animados por el espíritu de la revolución, contribuir siempre con desinterés y patriotismo al triunfo deseado. La unidad de principios da á esta guerra un carácter entera-

mente distinto al de todas las luchas intestinas anteriores, el provincialismo que tantos males ha causado á la nación, en ella no se encuentra, hubo igualdad de esfuerzos, impulsos simultáneos de la mayoría de los Estados, unidad y sumisión al gobierno establecido en Veracruz.

Eran momentos muy oportunos para tomar la ofensiva, para combinar las operaciones, para obrar sujetos á determinado plan, pues, á consecuencia del fracaso de Veracruz, reinaba el desaliento en el partido reaccionario. En este período final de la campaña, veremos el último fracaso que sufrieron los liberales, hijo de la precipitación y después el conjunto dirigido por González Ortega.

Uruga desde Pinos, en donde dirigió una proclama á sus fuerzas, se adelantó al encuentro del segundo Cuerpo del Ejército reaccionario, que días pasados habían salido en su busca; el 24 de Abril se avistaron ambos ejércitos, y después de haber sido rechazadas tres veces las columnas de Uruga, éste obtiene un triunfo completo. Ganada así la plaza de San Luis, quiso desde luego obrar en unión de los otros Jefes liberales, sobre Guadalajara ó México, las dos únicas plazas de importancia con que contaba el Gobierno de Miramón. El efecto moral que produjo en las tropas del último el fracaso de Veracruz, su rompimiento con Márquez, uno de sus mejores Generales, y en el orden político con Zuloaga; (1) los últimos resultados de las operaciones de Ogazón y Uruga por las que del Estado de Jalisco sólo la plaza de Guadalajara conservó, y fué destruído el segundo Cuerpo de su ejército; hizo que la situación de Miramón fuera tanto ó más crítica que la que hemos visto tenía á fines del año de 59. Para resolverla de alguna manera, salió de México el 19 de Mayo, pernoctando el 18 en Silao, plaza ocupada el día anterior por Uruga; esto le hizo suponer un próximo encuentro, mas no fué así, pues aquél, de común acuerdo con Ogazón, se dirigió á Guadalajara. El último desastre de importancia que sufrieron los liberales durante aquella guerra, fué causado por la precipitación, por uno de esos poderosos impul-

(1) Zuloaga, como consecuencia del fracaso de Veracruz, creyó oportuno retirar á Miramón del poder expidiendo un decreto por el que quedaba destituido. Miramón, en cambio, la víspera de su salida á la campaña del interior lo hizo prisionero, y delante de sus tropas le dijo: "que iba á enseñarle como se ganaban las Presidencias."

esos que consigo traen las victorias y que no dan cabida á la meditación, al detenido estudio tan necesario á la guerra para con buena lógica determinar lo más oportuno, y lo que ofrezca mayores y más legítimos resultados. Uruga, impresionado por su última victoria, no juzgó del conjunto de los hechos.

El día 11 del mismo mes, Ogazón empezó á mover sus fuerzas sobre Guadalajara, y el 12 quedaron establecidas frente á la plaza, pero como iban á obrar en unión de Uruga, permanecieron así hasta el 22, en que éste se incorporó; como ya lo he dicho, sin previa meditación iba resuelto á dar el ataque inmediatamente.

Ahora bien, ¿había llegado el momento de empeñar una acción decisiva? ¿Contaba con mayores probabilidades para el triunfo? Es de creerse que no. La plaza era defendida por 2,000 hombres y 16 piezas de artillería, con Woll al frente, que no carecía de conocimientos, y Miramón podía auxiliarla; sobre todo, la situación no exigía el que las fuerzas liberales jugaran el todo por el todo, el que obraran entre dos enemigos, libre tenían todo el Sur del Estado para hacerse fuertes en alguna ventajosa posición, en fin, proceder estratégicamente para buscar mayores probabilidades de éxito, para obtener resultados más decisivos y provechosos.

El 24 de Mayo con intrepidez y valor atacan dicha plaza, y después de algunas horas de lucha, son rechazadas con grandes pérdidas, quedando el mismo Uruga herido y como prisionero de Woll. Tales fueron sus hechos durante aquella guerra. Las pérdidas sufridas por los liberales en el ataque, que fueron considerables, bien pronto quedaron compensadas por el triunfo que la división de Sinaloa, en unión de Rojas, había obtenido sobre el General Catalayud en Tepic, pues al concentrarse con las divisiones del centro y de Jalisco, á cuyo frente se hallaba Ogazón, después del ataque á Guadalajara, y que se había retirado al Sur, daban un efectivo de 10,000 hombres, dos mil más de los que antes tenían.

Todos estos hechos contribuyeron á empeorar más aún la situación del partido conservador, Miramón salió de Guadalajara en los primeros días del mes de Junio, á cuya plaza llegó dos días después de que fueron rechazados los liberales,

rumbo al Sur en busca de los mismos. Estos, desde Sayula fueron retrocediendo y tomaron posiciones en la Cuesta de Zapotlán, á donde se hicieron fuertes, con diez mil hombres y cuarenta piezas de artillería. (1)

Había llegado el momento en que González Ortega terminara aquella campaña, que se reunieran todos los elementos para obrar en conjunto, que destruyera el gran prestigio alcanzado por el caudillo de los Conservadores, que se aprovechara debidamente de la situación, creada con grandes sacrificios y durante seis meses por Ogazón; y en fin, que de triunfo en triunfo llevara á la capital de la República victoriosa la bandera de la Constitución y la Reforma.

González Ortega desde el principio de la revolución, en su carácter de Gobernador de Zacatecas, la sostuvo con constancia y energía, dando á conocer en sus disposiciones la intransigencia de sus ideas, la severidad y los recursos extremos; carácter que en general no fué el de la guerra sino particular y propio de él, enemigo irreconciliable del clero con tenacidad lo persiguió. (2) Hasta Junio de 1860, en que vino á figurar en primer término, más se distinguió en lo político, por sus enérgicas disposiciones, que en lo militar, pues sólo aisladamente había sostenido sus principios al frente de pocas fuerzas, sin obrar en conjunto, ni tomar parte en los sucesos principales de la campaña.

De improviso se despertaron sus aptitudes militares, como ya lo he dicho, ni era esta su profesión, ni tenía más conocimientos en ese ramo que los que había adquirido en aquella campaña. Los momentos eran muy oportunos, y es indudable que aquella situación militar se debe en gran parte á Ogazón, secundado por Valle, Zaragoza y el infatigable Rojas; con seiscientos hombres empezó la campaña en Enero, y ya en Junio contaba con 10,000 y cuarenta piezas de artillería, á pesar del revés que al unirse con Uruga, sufrió; con su constancia, digna de aquella causa de tan trascendentales resultados, poderosamente contribuyó al fin de

(1) Para lo relativo á la campaña en Guadalajara he seguido la importante obra de Don Manuel Cambre.

(2) Véase el decreto expedido por González Ortega en Zacatecas, el 16 de Junio de 59, y la orden del mismo desterrando á los sacerdotes Guadalupanos de la misma ciudad; en Zamacois, "Historia General."

la campaña, preparando los elementos, para que, con ellos, González Ortega alcanzara el triunfo.

Por muchos motivos era favorable el aspecto que presentaba la guerra para los liberales durante dicho mes; con el grueso de sus fuerzas tenían amagada á Guadalajara, la base de operaciones del enemigo, operando en el Bajío, Ampudia, Berriozábal y Pueblita; González Ortega en Zacatecas, y en su poder este Estado y los de Aguascalientes y San Luis.

Miramón, en Sayula, á donde se había situado á amagar las fuerzas de Ogazón, comprendió que no estaba en condiciones para emprender un ataque, habiendo ordenado al General Silverio Ramírez, que estaba en Durango, viniera á incorporársele con sus fuerzas. Esto no pudo tener verificativo porque aquél fué derrotado por González Ortega en Peñuelas; tácticamente destruído. En vista de esto, de la superioridad numérica de sus enemigos, y de tener que auxiliar al General conservador Prudencio Romero, que iba escoltando un convoy con treinta mil pesos y sobre el que ya había marchado Rojas; después de diez días de estar en Sayula, del 11 al 21, tuvo que contramarchar en esta última fecha á Guadalajara, sufriendo bajas de consideración, sobre todo en artillería. En esta ciudad encarga del mando militar á Don Severo del Castillo, entendido y viejo soldado, y después sale al frente de tres mil hombres rumbo á Lagos, á donde se situó con el fin de atender á los diversos puntos por donde se hallaba amagado.

Por lo anterior se comprende la importancia del triunfo de González Ortega, que fué glorioso, porque contaba con mucho menos fuerzas que su adversario, y porque quedaron en su poder 18 piezas de artillería, y un gran número de prisioneros, siendo de trascendentales resultados: evitó el que Ogazón fuera atacado, acabó con las fuerzas de Ramírez que era el único auxilio con que contaba Miramón, y por último, se puso en contacto con el grueso de las tropas liberales para combatir al enemigo con mayores probabilidades de buen éxito.

Después de todo lo anterior, hubo un corto período de dos meses, en el cual se suspendieron las hostilidades entre aquellos jefes, que eran los principales; pues acciones de poca

importancia por distintos puntos sin cesar se repetían. Indicio cierto de lo debilitado que se hallaba el ejército de Miramón, fué la actitud defensiva que había tomado, esto era contrario enteramente á su inquieto espíritu, á su actividad. Sin embargo, á ello lo obligaron los acontecimientos, pues quedó privado de batir á Ogazón, su más poderoso enemigo, por falta de elementos, y mientras éste último ó González Ortega, que estaba en Zacatecas, no tomaran la ofensiva, él no podía obrar. Castillo entretanto fortificó Guadalajara.

Esta situación muy favorable á los liberales, fácilmente podía resolverse con probabilidades de éxito, contaban con mayor número de fuerzas, moralmente más fuertes por los últimos triunfos que alcanzaron, y Miramón no podía ser auxiliado por Castillo porque á todo trance tenía que defender su base de operaciones. Tal fué el fruto del triunfo de Peñuelas.

A fines de Julio en Zapotlán, á donde habían permanecido, acordaron los Generales Ogazón, Plácido Vega y Zaragoza, éste de acuerdo con González Ortega, hacer un movimiento sobre Guadalajara, acercándose á sus goteras, para entretener á Castillo; mientras la división del Centro, á las órdenes de Zaragoza, marchaba al Bajío á incorporarse á González Ortega, y juntos ir sobre Miramón. Esto, con la exactitud que exigen las operaciones de guerra, tuvo lugar: Zaragoza ejecutó una rápida y peligrosa marcha cerca de Guadalajara, y el día 7 se reunió con Ortega en Lagos; el 8 pernoctaron en León, y el 9, en la Loma de las Animas, cerca de Silao.

El día 10 tuvo lugar la batalla de este nombre, en la que quedó completamente derrotado Miramón; triunfo que fué debido á la colocación que González Ortega dió á su artillería, colocación peligrosa y contraria á los preceptos de la ciencia de la guerra. Libre de este tropiezo, pudo avanzar hasta Querétaro acercándose así á la capital de la República; á Ogazón se le previno que entretanto siguiera amagando á Guadalajara.

* * *

Degollado después de la derrota de la Estancia, se dirigió á Veracruz, allí fué nombrado Ministro de Relaciones,

y permaneció durante el sitio, volviendo poco después al interior. El carácter de General en jefe lo conservaba aún, y aunque no tomó una parte muy activa en la dirección de la campaña, los demás jefes liberales, como siempre, le daban cuenta de sus operaciones. A fines de Agosto tenía establecido su Cuartel General en Guanajuato.

Teniendo en cuenta las razones que expuse en el Capítulo anterior, el General Alvarez á mediados del mismo mes salió ocultamente de la capital de la República para unirse con los suyos y ofrecer de nuevo sus servicios. Mutilado, faltándole una pierna, y habiendo sufrido un largo período física y moralmente, volvía, con lealtad y con fe, aceptando, como siempre, las nobles y avanzadas aspiraciones que desde un principio brotaron de su reconocido patriotismo, á ponerse al servicio del partido que con constancia supo sostener y jamás deshonorar. Al ofrecer sus servicios, ya inválido, daba á conocer su inquebrantable voluntad, sus verdaderos, legítimos y desinteresados deseos por ayudar al triunfo deseado, para sostener los derechos del ciudadano que votó en la asamblea constituyente y apoyar las trascendentales leyes de Reforma. Degollado lo recibió con señaladas muestras de cariño, é inmediatamente el 27 le expide nombramiento de General en Jefe de las fuerzas constitucionales del Estado de San Luis Potosí. (1) Como en él se ve, este servicio debería prestarlo mientras tanto se le llamaba al Estado Mayor del Ejército, cuando se fuera á obrar sobre la capital de la República.

Aquel Estado, á consecuencia de la revolución, participaba de un completo desorden; el Congreso se hallaba en pugna con las fuerzas liberales, las guerrillas reaccionarias constantemente amagaban su tranquilidad, reinando en los habitantes pacíficos temores más ó menos infundados, por aque-

(1) República Mexicana.—Ejército Federal.—General en Jefe.—Contando siempre con la buena disposición de V. S. para emplearse en el servicio público, he tenido á bien nombrarlo General en Jefe de las fuerzas constitucionales del Estado de S. Luis Potosí para donde emprenderá su marcha desde luego, llevando pa dentro del mismo Estado, amplias facultades en los ramos de Hacienda y guerra en los términos que las ejerce este Cuartel Gral, en toda la República, y quedándole sujetas aquellas oficinas de rentas que pertenecen á la Federación á quienes ya se les dá el aviso correspondiente para que obsequien sus ornos, lo mismo que al Comte militar Te Coron! D. Andrés Zenteno para la entrega respectiva.—Este servicio lo prestará V. S. interin es lpo. de q. se le llame al estado mayor del Ejército de operaciones, cuando se vaya á obrar sobre la Capital de la República.—Dígolo á V. S. para su cumplimiento y le reitero las seguridades de mi particular estimación.—Dios y Libertad, Cuartel Gral en Guanajuato, Agosto 27 de 1860.—S. Degollado.—S. Gral. D. José Justo Alvarez en Jefe de las fuerzas constitucionales del Estado de S. Luis Potosí."

lla situación anormal; y por último, tenía constantes disidencias con los Estados de Nuevo León y Coahuila, por las ridículas pretensiones de Vidaurri: las fuerzas de este último, habían invadido el Mineral de Catorce, invasión que fué provocada por los antipolíticos procedimientos del Gobernador del mismo, Don Vicente Chico Sein.

Degollado, en las instrucciones reservadas que por escrito dió al General Alvarez para el desempeño de su comisión, muestra su política de entonces, y que en pocas palabras se reducía al sostenimiento de la paz y el orden constitucional: amplias facultades le otorgaba en los ramos de Hacienda y Guerra, recomendándole tuviera mucho tacto político para evitar conflictos con la autoridad civil, ó con el clero, debiendo guardar con este último la más absoluta independencia conforme á lo fijado por la ley de 12 de Julio del año anterior. Sin embargo, y á pesar de que, como se le ordenó, fué neutral en las cuestiones locales, tuvo algunos choques con el Congreso, como más adelante veremos.

Ya nos es conocido el rompimiento entre Vidaurri y Degollado, así como también la contrarrevolución que el primero acaudilló y su antipatriótica conducta, que deja traslucir desde luego, no al defensor de un credo político, ni al miembro fiel de un partido, sino al rebelde con ridículas pretensiones de Dictador, que sólo proporcionó algunos trastornos al partido liberal.

En carta de 6 de Septiembre, Degollado anunciaba al General Alvarez que las fuerzas de Vidaurri se habían internado al territorio del Estado, ocupando el Mineral de Catorce para que obrara según sus instrucciones. Por tal motivo, oficialmente se dirigió al segundo, para darle á conocer lo anterior, manifestándole que, si insistía, tenía instrucciones para evitarlo por la fuerza; con términos corteses y bien fundadas razones que le expuso en diferentes notas, promovió un arreglo satisfactorio, que, en cumplimiento de lo que se le había prevenido, lo comunicó al Gobierno General. Juárez en contestación, mostraba hallarse satisfecho, y á la vez reconocía los importantes servicios que el General Alvarez había prestado á la causa progresista: Sus conceptos honran á dicho General, pues viniendo el representante de la revolución, de un hombre como Juárez, y en aquellas cir-